

UNA ESPERANZA VIVA (9)

31-mar-24

1 Pedro 1:3 Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos,

Voy a hacer una pregunta que te animo a responder para ti mismo de manera honesta ¿quieres ver a Jesús? La Palabra dice que “*viene con las nubes, y todo ojo le verá*” (Apocalipsis 1:7) ese es un hecho que invariablemente a tu deseo sucederá, pero la pregunta que hago es ¿si tú quieres conocerlo físicamente? Yo sé que utilizamos un lenguaje cristiano que quiere demostrar que le conocemos, frases de invitación al inconverso como ¿te gustaría conocer a Jesús? quiero presentarte a Cristo, ¿te gustaría tener una relación personal con Jesús? tratan de demostrar que le conocemos de primera mano, pero ¿que evoca en ti la realidad cercana de verle cara a cara? El apóstol Juan inspirado por el Espíritu dijo:

1 Juan 3:2 Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es.

Ver a Jesús es el suceso más grandioso que está por suceder y debemos meditar en las implicaciones de tal hecho tan portentoso.

Pensemos en el valor de verle a partir de considerar si no le fuéramos a ver nunca. Si Dios nos dijera; no responsabilizaré al hombre de sus pecados, no habrá juicio, y en esta vida tendrán paz, felicidad, bienestar, diversión, abundancia y todo ello, sin consecuencias. Solo que todo eso lo otorgaré a cambio de que jamás verán a mi Hijo.

Seguramente millones de personas aceptarían la propuesta, de hecho andan en la vida como si realmente pudiera ser así. Sin embargo las Escrituras dicen claramente que no habrá persona sobre la faz de la tierra que este ajena a tal acontecimiento, Jesús dijo; “*Porque como el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del Hombre*” (Mateo 24:27) y más adelante:

Mateo 24:30 Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria.

Todo pueblo, toda raza y nación verán a Cristo y nosotros guardamos en el corazón la esperanza viva de verle, porque nuestro amor a El provoca un sentimiento totalmente diferente al de los hombres sumidos en sus pecados. Nosotros:

2 Tesalonicenses 1:10 cuando venga en aquel día para ser glorificado en sus santos y ser admirado en todos los que creyeron...

De entre todas las cosas nuevas que habrá en aquel día como ángeles, nuevos cuerpos, y la naturaleza siendo transformada para enmarcar el acontecimiento, es la admiración lo que el apóstol Pablo señala como la más importante. El no mide el gozo de aquel día por los sucesos a la par sino por la presencia física de Jesús. Esa es nuestra esperanza y se mantiene viva por la fe activa que persevera hasta el gran día. Así es que verlo, será la experiencia más grande de nuestra existencia eterna.

CUANDO ÉL SE MANIFIESTE, SEREMOS SEMEJANTES A ÉL

De entre las miles de cosas que provocaran nuestra admiración al verle en su segunda venida, hay una en la que quiero enfocarme, “Seremos semejantes a Él, porque le veremos tal como Él es” dice el verso de primera de Juan. Entonces, ¿qué implicaciones presentes y futuras tiene este maravilloso hecho? La carta a los Romanos en el capítulo 8 verso 29 nos ayuda a comprender:

Romanos 8:29 Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos.

El propósito de ser amados, y predestinados, es ser *“hechos conformes a la imagen de su Hijo”*

Partamos del hecho de que el hombre fue creado a imagen de Dios (Genesis 1:27) pero el pecado deformó dicha imagen y de ahí la necesidad de ser conformados a la imagen de Cristo. Todos nosotros por nacimiento natural traemos la imagen del terrenal, este es Adán

1 Corintios 15:47 El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo hombre, que es el Señor, es del cielo.

1 Corintios 15:49 Y así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial.

Para que esto suceda, Cristo primeramente *“se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres”* (Filipenses 2:7), fue tentado, tuvo hambre y sed, sufrió en un cuerpo como el nuestro para que por Su gracia nosotros podamos portar Su imagen.

La conformación a Cristo es paulatina y abarca varios aspectos en la vida.

1 CONFORMADOS A SU NATURALEZA

Nuestro señor Jesucristo fue participe de la naturaleza humana para que nosotros podamos ser partícipes de la naturaleza divina. Es así, que Dios nos ha concedido todo lo que concierne a nuestra nueva vida en Cristo:

2 Pedro 1:4 por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina...

Toma claridad nuestro verso base, Dios “según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva” (1 Pedro 1:3) ¿cuál es el núcleo de la esperanza? ¡ser participantes de la naturaleza divina! Jamás nos alcanzará el entendimiento de este glorioso hecho, renacimos con el propósito de abrigar en lo más profundo de nuestro corazón la esperanza de llegar a ser en plenitud participantes de la naturaleza divina. La eternidad apenas es suficiente para adorarle por ello.

Así como se dice de nuestro Señor en Hebreos 5:5 citando el autor el Salmos 2:7 “*Tú eres mi Hijo, Yo te he engendrado hoy*” enfatizando la sustancia misma de Cristo en las palabra engendrado y no utilizando creado, ya que no significa que Cristo tenga principio de existencia sino que es de la misma naturaleza del Padre:

Hebreos 1:3 el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia...

De la misma manera nosotros fuimos creados naturalmente pero renacidos, es decir “engendrados por Dios” Leemos en el evangelio de Juan:

Juan 1:12 Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; (13) los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios

Que glorioso hecho, nuestro nacimiento natural nos dio humanidad pero el segundo nos une con la Deidad.

2 CONFORMADOS A SU RELACIÓN

Una vez que somos conformados a la imagen de Cristo en cuanto a Su naturaleza, también lo somos en cuanto a relación. Así, el decreto que establece la relación Padre-Hijo nace en el mismo trono de Dios:

Salmos 2:7 Yo publicaré el decreto; Jehová me ha dicho: Mi hijo eres tú; Yo te engendré hoy.

Cuando nuestro Señor fue bautizado Dios estableció con voz audible “*Este es mi Hijo amado*” (3:17) y luego en el monte de la transfiguración Dios dijo; “*Este es mi Hijo amado; a él oíd*” (Marcos 9:7). La trinidad y la relación Padre-Hijo son dos de las doctrinas fundamentales de nuestra fe, pero ahora por gracia divina nosotros somos partícipes de esta relación:

2 Corintios 6:18 Y seré para vosotros por Padre, Y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso.

Y volviendo al evangelio de Juan, leímos; *“Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios”* (Juan 1:12) lo que significa que no éramos hijos de Dios sino *“éramos por naturaleza hijos de ira”* (Efesios 2:3)

Tan cierto que Jesús es Hijo de Dios es que nosotros lo somos y el Santo Espíritu lo confirma:

Romanos 8:16 El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.

Así como el Espíritu dio testimonio de que Jesús es el Hijo de Dios al descender en forma de paloma durante Su bautismo, también nosotros somos confirmados por el mismo Espíritu:

Gálatas 4:6 Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre!

El decreto salió del cielo diciendo Dios ¡Este es mi Hijo amado!, el decreto salió del cielo y se oye en la bendita Palabra ¡seré para vosotros por Padre! *“El que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio en sí mismo”* (1 Juan 5:10)

3 CONFORMADOS A SU EXPERIENCIA

La experiencia humana de Cristo es también la nuestra y cada día somos conformados a tales vivencias. Nuestro Señor tuvo básicamente experiencias hacia Dios, los hombres y el enemigo. Nosotros desarrollamos todos los días un poco más de las experiencias hacia nuestro Padre, nuestros semejantes y el enemigo de nuestra alma y en este último el pecado mismo.

(A) Aunque la experiencia de Jesús con relación al Padre es muy amplia enfocaré solo la experiencia de formación:

Hebreos 5:8 Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia; (9) y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen;

No pecó jamás, fue perfecto en todos sus caminos pero aprendió la obediencia. ¿Por qué alguien como Él sería sometido a instrucción? porque *“debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso”* (Hebreos 2:17) y porque somos *“hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos”* (Romanos 8:29) Por tanto cada uno de nosotros tenemos una experiencia de formación y disciplina de parte de Dios:

Hebreos 12:6 Porque el Señor al que ama, disciplina, Y azota a todo el que recibe por hijo.

Hebreos 12:8 Pero si se os deja sin disciplina, de la cual todos han sido participantes, entonces sois bastardos, y no hijos.

(B) En cuanto a la experiencia de nuestro Señor con los hombres sabemos que fue *“Despreciado y desechado entre los hombres”* (Isaías 53:3), sabemos qué; *“A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron”* (Juan 1:11), y aun en su hora más débil, los hombres no cesaron en sus burlas e injurias.

Nosotros somos llamados al mismo vituperio como lo entendió Moises aun miles de años antes de la encarnación de Cristo al rehusarse a una posición y privilegio:

Hebreos 11:25 escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado, (26) teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios; porque tenía puesta la mirada en el galardón.

(C) Enemigo es la palabra que define nuestra experiencia humana con satanás. Nuestra lucha es *“contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad”* (Efesios 6:12).

La batalla de nuestro Señor contra satanás no fue a partir de Su nacimiento sino en el mismo Edén, *“Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya”* (Genesis 3:15) fue la consigna Divina. Así cada uno de nosotros tiene a partir de su nuevo nacimiento un enemigo.

Por tanto luchamos diariamente contra el pecado:

1 Juan 3:9 Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios.

4 CONFORMADOS A SU CARÁCTER

Amor, consagración, celo, trabajo, compasión, misericordia, santidad conforman el carácter de Cristo.

Nadie tiene más amor que Uno ponga su vida por sus amigos (Juan 15:13) y así debemos considerar nuestro amor al prójimo.

Nuestro Señor fue consagrado en el templo cuando era un bebe (Lucas 2:23-24), así nosotros a partir de nuestro nuevo nacimiento debemos *“presentar nuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios”* (Romanos 12:1) Nuestro Señor fue consumido por el celo de la casa de Dios (Juan 2.17), así nosotros debemos

tener celo por *“nuestro cuerpo que es templo del Espíritu Santo, el cual está en nosotros, el cual tenemos de Dios...”* (1 Corintios 6:19)

Nuestro Señor dijo *“Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo”* (Juan 5:17), así nosotros debemos trabajar para que al final nos podamos unir al sentimiento del apóstol Pablo y poder decir; *“He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe”* (2 Timoteo 4:7)

Nuestro Señor *“al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas”* (Mateo 9:36) así nosotros aprendemos misericordia (1 Pedro 3:8) *“Ser, pues, misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso”* (Lucas 6:36) y santos como Él lo es (1 Pedro 1:16)

CIEGOS A CRISTO

La dureza en el corazón de los hombres ha traído juicio desde ahora, como vimos el domingo pasado, *“la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad”* (Romanos 1:8)

Se revela de manera continua y la ceguera espiritual es una de las manifestaciones del juicio divino que ya está en acción.

Esta es una de las razones del poque Jesús habló por medio de parábolas: *“A vosotros os es dado conocer los misterios del reino de Dios; pero a los otros por parábolas, para que viendo no vean, y oyendo no entiendan”* (Lucas 8:10), y les recordó las palabras del profeta Isaías *“Cegó los ojos de ellos, y endureció su corazón; Para que no vean con los ojos, y entiendan con el corazón, Y se conviertan y yo los sane”* (Juan 12:40).

Pero una de las consignas divinas más terribles en este tiempo y gloriosa para el tiempo final, es hacia el pueblo hebreo:

Lucas 13:35 He aquí, vuestra casa os es dejada desierta; y os digo que no me veréis, hasta que llegue el tiempo en que digáis: Bendito el que viene en nombre del Señor.

Por tanto, nosotros debemos temer, pero a la vez ser agradecidos y anhelar más el día en que le veamos en su segunda venida. Recordando la promesa

1 Corintios 13:12 Ahora vemos por espejo, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como fui conocido.

Si verdaderamente estas en Cristo, tu no cambiarías una vida llena de todos los satisfactores posibles y aun si fuera posible evitar el rendir cuentas, por jamás ver Su rostro. Nosotros anhelamos ver Su rostro guardando en el corazón la esperanza.